

# Introducción

Este libro es un viaje al pasado en busca de la respuesta a la pregunta de por qué los judíos se convirtieron en el pueblo que hoy son. El viaje comienza en Jerusalén (Judea) y en Séforis y Tiberíades (Galilea) durante los siglos I y II; nos lleva a Babilonia, en Mesopotamia, en los siglos V y VI; a Bagdad, a El Cairo, a Córdoba y a Palermo, los nuevos centros urbanos de Oriente Próximo y el Mediterráneo, en los siglos IX y X; a Tudela, en España, y a Mangalore, en la India, a finales del siglo XII; y vuelve a llevarnos a Bagdad en la década de 1250, antes de finalizar en Sevilla, en el año 1492.

Con esta travesía de mil quinientos años de historia judía pretendemos dar respuesta a una serie de preguntas. ¿Por qué existen tan pocos agricultores judíos? ¿Por qué los judíos constituyen una comunidad urbana de comerciantes, empresarios, banqueros, financieros, juristas, médicos y estudiosos? ¿Cuándo y por qué se convirtió esta estructura ocupacional y residencial en el rasgo distintivo de los judíos? ¿Por qué la población judía se redujo de entre 5 y 5,5 millones de individuos en la época de Jesucristo a entre 1 y 1,2 millones en la época de Mahoma? ¿Por qué el número de judíos alcanzó el nivel más bajo (menos de un millón) en vísperas de la expulsión en masa de la Península Ibérica en 1492-1497? ¿Por qué la diáspora del pueblo judío es una de las más dispersas de la historia universal, motivo por el cual los judíos han vivido durante milenios en condiciones de minoría en las ciudades y centros urbanos de todo el mundo? ¿Cuándo, cómo y por qué se convirtieron los judíos en una minoría elegida?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Algunas de estas preguntas han llamado la atención de científicos sociales

La mayoría de la gente cree saber la respuesta a estas preguntas. Si se le pide a un judío israelí que explique estos fenómenos, lo más probable es que responda: “No somos labriegos porque nuestros antepasados, en la Edad Media, tenían prohibido poseer tierra. Hemos vivido en la diáspora durante casi dos mil años, tras la destrucción del segundo templo de Jerusalén<sup>2</sup>. Nos oprimieron y expulsaron de nuestro país y de muchos otros. Nos vimos reducidos numéricamente a lo largo de los siglos porque nuestros antepasados sufrieron repetidas masacres”.

Un europeo señalaría que, en la Europa medieval, los cristianos tenían prohibido prestar dinero a interés y los judíos, formar parte de los gremios de artesanos y comerciantes. Con el tiempo estas restricciones provocaron que los judíos se convirtiesen en una comunidad de prestamistas, banqueros y financieros. El europeo, al igual que el israelí, sostendría que fueron las persecuciones, las expulsiones y las masacres las que causaron la dispersión y la disminución de la población judía.

Un economista argüiría, en cambio, que las repetidas persecuciones que sufrieron los judíos, al igual que las de otras minorías religiosas y étnicas, redujeron el incentivo a invertir en capital fijo (por ejemplo, en tierras). En consecuencia, los judíos, dado que concedían un gran valor a la posibilidad de desplazarse de un lugar a otro, prefirieron invertir en capital humano, algo fácil de transportar y que no corre el riesgo de expropiación. La transición de los judíos a ocupaciones urbanas y especializadas fue el resultado de esta secuencia de hechos, determinada por su condición de minoría religiosa oprimida.

Las respuestas de estos tres grupos de personas son notablemente parecidas y concuerdan con la mayoría de explicaciones académicas. Ahora bien, ¿son correctas?

Los datos históricos, analizados desde el punto de vista económico, indican que ninguna de estas opiniones tan arraigadas es válida. Sostenemos que la explicación verdadera es otra. Como mostraremos

---

tan señeros como Karl Marx ([1844] 2007), Werner Sombart ([1911] 1913), Max Weber ([1917] 1952), Thorstein Veblen (1919) y Simon Kuznets (1960, 1972).

<sup>2</sup> En los capítulos 1 y 3 se explica el significado de términos como *primer templo*, *segundo templo*, *Torá escrita*, *Torá oral*, y otros conceptos fundamentales del judaísmo.

en los capítulos siguientes, estas características peculiares del pueblo judío fueron el resultado de la profunda transformación que experimentó la religión hebrea a raíz de la destrucción del segundo templo en 70 d.C.<sup>3</sup> A causa de este cambio, que alteró el liderazgo religioso de la comunidad judía, el judaísmo dejó de ser un culto basado en los sacrificios rituales ofrecidos en el templo para convertirse en una religión cuya norma principal exigía a todo varón judío leer y estudiar la Torá en hebreo y enviar a sus hijos a la escuela o a la sinagoga, desde los seis o siete años de edad, para que aprendiesen a hacer lo propio.

Durante la era talmúdica (del siglo III al VI) la aplicación de esa nueva norma religiosa, sumada al desarrollo de instituciones capaces de imponer el cumplimiento de los contratos, determinó tres rasgos distintivos de la historia judía:

- el crecimiento y la difusión de la alfabetización entre la población judía, que era mayoritariamente rural, y un proceso lento pero significativo de conversión a otras religiones, lo cual provocó una reducción notable de la población judía durante la primera mitad del primer milenio;
- la adquisición de una ventaja comparativa en las actividades urbanas especializadas (por ejemplo, la artesanía, el comercio y el préstamo de dinero) que los judíos instruidos decidieron emprender cuando la urbanización y el desarrollo de una economía mercantil les brindaron la oportunidad de cosechar beneficios crematísticos de su inversión en alfabetización y educación;
- la diáspora voluntaria de los judíos que emigraban en busca de oportunidades en el campo de la artesanía, el comercio al por menor o a gran distancia, el préstamo pecuniario, las actividades bancarias y financieras y la medicina.

El libro está organizado del modo siguiente<sup>4</sup>: empezaremos nuestro viaje en el capítulo 1 explicando cuántos eran los judíos, dónde vivían y cómo se ganaban la vida en el período comprendido entre

---

<sup>3</sup> A lo largo del libro usamos “a.C.” para todas las fechas anteriores al año 1, y “d.C.” únicamente para las fechas pertenecientes al siglo I d.C. Así, cuando escribimos, por ejemplo, el “siglo X”, nos referimos al “siglo X d.C.”.

<sup>4</sup> Con el fin de evitar repeticiones, este capítulo introductorio no contiene notas a pie de página con referencias bibliográficas detalladas; las ofreceremos en los capítulos siguientes.

la destrucción del segundo templo y su expulsión en masa de la Península Ibérica. Examinaremos tres subperíodos, cada uno de ellos caracterizado por un “accidente histórico” (es decir, por un acontecimiento exógeno):

- la destrucción del segundo templo de Jerusalén por parte del ejército romano durante la Gran Revuelta Judía de 66-70 d.C.;
- la fundación del Imperio musulmán bajo el califato de los Omeyyas y de los Abasíes durante los siglos VII y VIII, con la consiguiente urbanización y el crecimiento de una economía basada en el comercio sobre un vasto territorio;
- las invasiones mongolas que devastaron Mesopotamia y Persia y contribuyeron al hundimiento de un imperio urbano y comercial como el abasí en el siglo XII.

La interacción de estos acontecimientos exógenos con las dinámicas internas de la religión judía determinó las singularidades demográficas y económicas de los judíos antes de 1500.

En los seis siglos comprendidos entre la época de Jesucristo y la de Mahoma, el número de judíos cayó vertiginosamente: de entre 5 y 5,5 millones al inicio del siglo I se pasó a entre 1 y 1,2 millones al inicio del siglo VII. Las masacres relacionadas con las guerras y la disminución demográfica general solo explican la mitad de ese descenso. En el siglo I la comunidad judía más numerosa (cerca de 2,5 millones de individuos) residía en la Tierra de Israel (la región designada con el nombre hebreo de *Eretz Israel* en las fuentes bíblicas)<sup>5</sup>. Seis siglos

---

<sup>5</sup> Geográficamente hablando, el término *Tierra de Israel* designa el territorio delimitado por el mar Mediterráneo, el río Jordán, el desierto árabe y el mar Rojo. A lo largo de las páginas siguientes, cuando hablemos de la Tierra de Israel no nos referiremos al moderno Estado de Israel, creado en 1948, sino a la zona geográfica que, según la Biblia, les fue prometida en herencia a las tribus israelitas. Varios pasajes bíblicos aluden a *Eretz Israel* en referencia a diversos confines geográficos. A fines del período del segundo templo (siglo I a.C.-siglo I d.C.) la denominación quedó fijada y su uso se generalizó entre la población judía. El término *Palestina* referido a la misma región era en su origen un adjetivo derivado de *Filistea*. El historiador griego Heródoto fue el primero en utilizarlo para referirse a la “Siria filistea”. En 135, tras aplastar la revuelta de Bar Kojba, el emperador romano Adriano aplicó el término *Siria Palestina* a todo ese territorio, con el fin de erradicar el nombre de Judea, que designaba la región meridional de la Tierra de Israel. De la época bizantina en adelante *Palestina* se convirtió

después el centro de la vida judía se había desplazado a Mesopotamia (y, en menor medida, a Persia), donde vivía aproximadamente el 75 por ciento de los judíos. Durante esos seis siglos la gran mayoría de la población mundial se dedicaba a actividades agropecuarias. Al igual que el resto de seres humanos, los judíos se ganaban la vida principalmente con la agricultura, como campesinos que trabajaban tierras de su propiedad, o como aparceros, terrajeros o jornaleros que trabajaban tierras ajenas.

En los dos siglos posteriores a la muerte de Mahoma, acaecida en 632, los califatos omeya y, después, abasí conquistaron muchos territorios y fundaron un vasto imperio que se extendía desde la Península Ibérica a la India y cuyos dominios tenían en común el idioma (el árabe), la religión (el islam), las leyes y las instituciones. El auge de este imperio llevó aparejados el aumento de la productividad agrícola, el desarrollo de nuevas industrias como resultado del progreso tecnológico alcanzado en varios ámbitos, la enorme expansión del comercio local y a larga distancia, y el desarrollo de nuevas ciudades y centros urbanos en Mesopotamia y Persia y, posteriormente, en el norte de África, Siria, la Península Ibérica y Sicilia. Estos cambios originaron un marcado aumento de la demanda de oficios especializados en los centros urbanos recién establecidos y abrieron nuevas rutas comerciales desde la Península Ibérica hasta la India.

¿Cómo afectaron esos acontecimientos a la comunidad judía? Entre 750 y 900 casi todos los judíos de Mesopotamia y Persia –cerca del 75 por ciento de la población judía mundial– dejaron las actividades agropecuarias, se trasladaron a las ciudades y centros urbanos del recién creado Imperio abasí y emprendieron un sinfín de actividades especializadas. Una vez abandonada la agricultura como ocupación principal, muchos de esos judíos empezaron a emigrar a Yemen, Siria, Egipto y el Magreb. Las oleadas migratorias de judíos en busca de oportunidades económicas alcanzaron también la Europa cristiana. Penetrando por la Italia meridional, que a la sazón formaba parte del Imperio bizantino, los judíos que abandonaban los dominios de Bizancio se introdujeron en Europa, donde fundaron los primeros núcleos de buena parte de la comunidad judía europea. Asimismo,

---

en el término utilizado para denominar Eretz Israel en idiomas distintos del hebreo. Véase Brawer (2007) para una discusión detallada del significado bíblico y los orígenes históricos del término *Eretz Israel*.

los judíos procedentes de Egipto y el Magreb se establecieron en la Península Ibérica y, después, en Sicilia y algunas zonas del sur de Italia.

Hacia la mitad del siglo XII, cuando el viajero judío Benjamín de Tudela emprendió su largo viaje desde la Península Ibérica hasta Oriente Próximo y describió las comunidades judías que visitó o de las que tuvo noticia, los judíos estaban presentes en casi todas partes, desde Tudela hasta la ciudad india de Mangalore. Por aquel entonces ya habían completado la transición hacia las ocupaciones urbanas especializadas. La especialización de los judíos en estas actividades sigue siendo aún hoy su rasgo definitorio.

En 1219 comenzaron las devastadoras invasiones mongolas del norte de Persia y Mesopotamia. La conquista de Persia y Mesopotamia prosiguió durante las tres décadas siguientes, lo cual provocó el hundimiento de los centros urbanos y del comercio y causó numerosas víctimas entre la población. El golpe de gracia al Imperio abasí se produjo en 1258, cuando el ejército mongol destruyó Bagdad. A raíz de la conquista mongola las economías mesopotámica y persa retrocedieron al estadio de la agricultura de subsistencia y el pastoreo nómada.

En los dos siglos posteriores al impacto de las invasiones mongolas el número de judíos cayó al nivel más bajo desde el siglo I. En 1450 más de la mitad del millón de judíos que había en el mundo habitaba en la Europa cristiana. Durante la Edad Media, los judíos que residían en la Península Ibérica, Sicilia y el sur de Italia siguieron ejerciendo una gran variedad de actividades y profesiones urbanas. En cambio, los judíos que vivían en Inglaterra, Francia, Alemania y la Italia septentrional y central se especializaron en el préstamo de dinero a interés. Mientras los judíos de Oriente Próximo afrontaban las consecuencias de las invasiones mongolas, los judíos de Europa padecían cada vez más prohibiciones y persecuciones, que culminaron con la expulsión en masa de Inglaterra (1290), Francia (1306, 1321-1322, 1394), España (1492), Sicilia (1492-1493), Portugal (1496-1497) y otras, menos masivas, de ciertas regiones italianas y localidades del Sacro Imperio Romano.

En el capítulo 2 examinaremos los argumentos que se esgrimen para explicar por qué los judíos se convirtieron en un pueblo de artesanos, mercaderes, banqueros y médicos, y por qué llevaron a cabo una diáspora urbana por todo el mundo. Estos argumentos se dividen

en dos grandes categorías: los que subrayan los factores exógenos (discriminación, restricciones, persecuciones, masacres) y los que hacen hincapié en las decisiones endógenas (segregación voluntaria con el fin de conservar los ritos religiosos, emigración voluntaria a las ciudades al objeto de salvaguardar la identidad grupal). Basándonos en los hechos expuestos en el capítulo 1, demostraremos que esas teorías no son compatibles con las pruebas históricas: ninguno de esos argumentos puede explicar por qué los judíos decidieron voluntariamente abandonar la agricultura o dispersarse en una diáspora.

Después expondremos nuestra tesis, según la cual en un mundo poblado por analfabetos, como era el mundo del primer milenio, la capacidad de leer y escribir contratos, cartas comerciales y libros de contabilidad mediante un alfabeto común otorgó a los judíos una ventaja sobre otros pueblos. Asimismo, los judíos elaboraron un código uniforme de leyes (el Talmud) y un conjunto de instituciones (los tribunales rabínicos, o *responsa*) que favorecían el cumplimiento de los contratos, la construcción de redes de contactos profesionales y el arbitraje entre localidades distantes. Los niveles elevados de alfabetización y la existencia de instituciones capaces de hacer cumplir los contratos se convirtieron en las herramientas fundamentales del pueblo judío.

¿Por qué a lo largo del siglo I los judíos se hicieron más alfabetizados e instruidos que el resto de la población? En el capítulo 3 describiremos el cambio de normativa religiosa, bien documentado, que convirtió a los judíos en el Pueblo del Libro. Durante el primer milenio a.C., los dos pilares del judaísmo eran el templo de Jerusalén y la Torá escrita. Los sacrificios rituales y las ceremonias religiosas oficiadas en el templo eran características comunes a todas las religiones. El judaísmo, sin embargo, era la única fe monoteísta basada en un texto escrito.

Durante el primer siglo a.C., algunos sabios y líderes religiosos judíos promovieron la creación de escuelas secundarias gratuitas. Un siglo después dictaron una ordenanza religiosa que obligaba a todos los padres judíos a enviar a los hijos varones a partir de los seis o siete años de edad a la escuela primaria para que aprendiesen a leer y estudiar la Torá en hebreo. Durante el primer milenio, ningún pueblo, salvo el judío, poseía una norma que obligase a los padres a proveer de educación a sus hijos.

Con la destrucción del segundo templo, la religión mosaica perdió definitivamente uno de sus dos pilares (el templo) y emprendió una trayectoria sin parangón: eruditos y rabinos, los nuevos líderes religiosos surgidos tras la primera guerra judeo romana, sustituyeron las ceremonias del templo y los sacrificios rituales por el estudio de la Torá en la sinagoga, que se convirtió en la nueva institución focal del judaísmo. La función fundamental de la sinagoga era impartir una instrucción religiosa a los niños y a los adultos. A partir de entonces sería un judío devoto el que leyese y estudiase la Torá y enviase a sus hijos a la escuela para aprender a hacer lo propio. Durante el siglo siguiente, en las academias de Galilea, los rabinos y los eruditos interpretarían la Torá escrita, debatirían sobre las normas religiosas y las cuestiones sociales y económicas relativas a la vida cotidiana, y organizarían el corpus de leyes transmitidas oralmente que se habían acumulado a lo largo de los siglos. Hacia el año 200, Rabí Yehudá Hanasí completó esa obra redactando los seis volúmenes de la Misná, que, con su evolución posterior, el Talmud, se convertirían en el canon jurídico de los judíos de todo el mundo. En las comunidades judías, guiadas por los eruditos de las academias, los analfabetos pasaron ser los parias.

La observancia de la norma religiosa centrada en la lectura y el estudio de la Torá generó costes y beneficios potenciales para los judíos que vivían en la época de Rabí Yehudá Hanasí y su círculo de eruditos. ¿Cómo influyó en el comportamiento de los judíos la aplicación de la nueva norma religiosa durante la primera mitad del primer milenio? Para responder a esta pregunta, en el capítulo 4 presentaremos una teoría económica que describe las elecciones relativas a la filiación religiosa y a la inversión en la alfabetización e instrucción de los hijos en un mundo poblado por campesinos judíos y gentiles, como era la Tierra de Israel a comienzos del primer milenio. Para explicar el fundamento de nuestra teoría nos ponemos en la piel de los agricultores judíos de la época con el fin de entender las elecciones económicas y religiosas a la luz de la nueva norma religiosa impuesta por el judaísmo rabínico.

De nuestra teoría se deducen dos corolarios principales. En primer lugar, dado que los individuos difieren en cuanto a preferencias religiosas, habilidad, coste de la educación y ganancias, algunos agricultores judíos invertían en la educación religiosa de sus hijos, mientras que otros se abstenían. En segundo lugar, los agricultores judíos que



encontraban demasiado costoso obedecer las normas del judaísmo, entre ellas la onerosa obligación de mandar a los hijos varones a la escuela, se convirtieron a otras religiones. Si la economía sigue siendo predominantemente agraria, las personas alfabetizadas no encuentran ocupaciones urbanas especializadas en las cuales la inversión en educación les reporte beneficios económicos. En consecuencia, la población judía sigue reduciéndose y haciéndose más instruida. A la larga, el proceso de conversión a otras confesiones hace imposible la supervivencia del judaísmo en una economía agrícola de subsistencia.

En el capítulo 5 demostraremos que estas consecuencias de nuestra teoría concuerdan con lo que le ocurrió al pueblo judío durante los cinco siglos posteriores a la destrucción del segundo templo. Es durante la época talmúdica cuando los judíos se convierten en la “minoría elegida”: una exigua población de individuos instruidos.

Un conjunto extraordinario de pruebas históricas derivadas tanto del Talmud como de descubrimientos arqueológicos indica que, durante el período talmúdico, los judíos que vivían en la Tierra de Israel y en Mesopotamia —los dos centros principales de la vida judía— empezaron a cumplir la obligación religiosa de educar a los hijos. Cada vez eran más los agricultores judíos que enviaban a sus hijos a las escuelas primarias situadas en el interior o en las inmediaciones de las sinagogas. Expresiones como “salario del maestro”, “deberes de los maestros”, “alumnos”, “duración de la jornada escolar”, “escuelas”, “libros” y “tasas para financiar la educación” llenaban páginas y páginas de debates y disposiciones en el Talmud. Ninguna otra civilización antigua acumuló un acervo comparable de discusiones relativas a la organización comunitaria de un sistema de educación primaria. Los padres que no respetaban la norma religiosa de alfabetizar y educar a los hijos se convirtieron en los parias de las comunidades judías.

Por lo que respecta a las conversiones, diversas fuentes textuales y arqueológicas dan fe de que muchos campesinos judíos de la Tierra de Israel, Mesopotamia, Egipto, Siria, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental se convirtieron al cristianismo durante la era talmúdica. Al abrazar la fe de Cristo, los judíos conversos seguían fieles a la idea de un único Dios y al pilar de la Torá escrita, pero ya no estaban obligados a obedecer los preceptos religiosos y principios del judaísmo, entre ellos la gravosa norma de proporcionar educación a los hijos. Esa oleada de conversiones voluntarias durante el período talmúdico,

unida a las masacres relacionadas con la guerra y al descenso demográfico general, comportó que en el año 600 apenas quedasen judíos en la Tierra de Israel, Egipto, Siria, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental. La única comunidad judía que sobrevivió, con una mínima variación cuantitativa, fue la de Mesopotamia, que se convirtió en el nuevo centro religioso y económico del judaísmo.

Si criar hijos se hizo más costoso a causa de la norma religiosa que obligaba a escolarizarlos, cabría argüir que algunas familias decidieron tener menos descendencia con el fin de ser capaces de observar la prescripción religiosa. Sin embargo, hasta donde se nos alcanza, no existe ninguna prueba histórica de una reducción de la tasa de fecundidad de las familias judías a raíz de la transformación del judaísmo en una religión que prescribía la alfabetización obligatoria.

En las economías agrarias en las que vivían los judíos, enviar a los hijos a la escuela para que aprendiesen a leer y estudiar la Torá era un sacrificio sin ninguna contrapartida económica, pero en la era talmúdica un porcentaje de los campesinos judíos no se convirtió, sino que obedeció la norma religiosa e invirtió en la instrucción de los hijos. ¿Qué sucedió, andando el tiempo, con estos agricultores judíos alfabetizados? En el capítulo 6 mostraremos que abandonaron la agricultura y se convirtieron en una pequeña comunidad urbana de artesanos especializados, tenderos, mercaderes, cambistas, prestamistas, eruditos y médicos. La creación de los califatos musulmanes en los siglos VII y VIII y los consiguientes procesos de urbanización a gran escala y expansión de la actividad manufacturera y mercantil en Oriente Próximo dieron un fuerte impulso a la transición masiva de los judíos desde la agricultura a la artesanía y el comercio.

Gracias a la alfabetización y al establecimiento, en los cinco siglos posteriores a la destrucción del segundo templo, de un conjunto de instituciones capaces de hacer cumplir los contratos, los judíos cobraron una ventaja comparativa en ocupaciones como la artesanía, el comercio y el préstamo pecuniario: ocupaciones que se beneficiaban de la alfabetización, los mecanismos destinados a hacer cumplir los contratos y las redes de contactos profesionales. Una vez insertos en esas actividades, los judíos rara vez se convertían a otras religiones, lo cual concuerda con el dato de que la población judía aumentó ligeramente entre los siglos VII y VIII.

En el capítulo 7 mostraremos que los judíos, una vez alfabetizados, urbanizados y dedicados a ocupaciones especializadas, empezaron a emigrar, entre los siglos VII y XII, por el interior de los vastos territorios dominados por los musulmanes, que se extendían desde la Península Ibérica hasta la India, y entre los siglos IX y XIII se dirigieron del Imperio bizantino hacia Europa occidental, pasando por Italia. En la Europa altomedieval se dieron dos fenómenos análogos a los que habían tenido lugar cuatro o cinco siglos antes en los califatos omeya y abasí: el renacimiento del comercio, derivado de la revolución comercial, y el auge de una economía urbana y mercantil. La diáspora judía durante la Alta Edad Media fue principalmente el resultado de la emigración de judíos instruidos –artesanos, tenderos, mercaderes, eruditos, profesores, médicos y prestamistas– en busca de oportunidades que les permitiesen cosechar los frutos de la inversión en alfabetización y educación.

En los siglos XII y XIII, el préstamo de dinero ya era la ocupación por excelencia de los judíos en Inglaterra, Francia y Alemania, y una de sus actividades principales en la Península Ibérica, Italia y otros lugares de Europa occidental. ¿Por qué? Según una explicación popular, durante la Edad Media la exclusión de los gremios de artesanos y comerciantes y la prohibición de la usura impuesta a los cristianos segregaron a los judíos europeos al ámbito del préstamo a interés. En el capítulo 8 demostraremos que este argumento no se sostiene. Basándonos en informaciones históricas y en la teoría económica que habremos presentado en los capítulos previos, propondremos una explicación alternativa que condice con los rasgos prominentes que distinguen la historia de los judíos: en la Europa medieval, los judíos se dedicaron voluntariamente al préstamo de dinero a interés, y después se especializaron en esta práctica porque disponían de los recursos indispensables para operar con éxito en el mercado crediticio, a saber: el capital, las redes de contactos profesionales, la alfabetización, las nociones elementales de cálculo aritmético y las instituciones capaces de imponer el cumplimiento de los contratos.

Dada la ventaja de que gozaban los judíos en comparación con las poblaciones autóctonas en cuanto al ejercicio de profesiones sumamente lucrativas, ¿por qué la población judía mundial siguió reduciéndose hasta alcanzar su punto más bajo a finales del siglo XV? Imaginemos que un acontecimiento negativo (por ejemplo, una guerra o una

epidemia) destruye una economía urbana y comercial y provoca que la sociedad retroceda al estadio agrícola y pastoral, en el que la alfabetización apenas posee valor alguno, y preguntémosnos qué les ocurriría en semejantes circunstancias a los judíos y al judaísmo a largo plazo. Nuestra teoría predice que en una sociedad basada en la agricultura de subsistencia algunos judíos encontrarían serias dificultades para obedecer las normas religiosas, dado el elevado coste de la inversión en la alfabetización e instrucción de los hijos, y por tanto se convertirían a otra confesión. En última instancia el judaísmo podría desaparecer.

En el capítulo 9 mostraremos que la invasión mongola de Persia y Mesopotamia, que comenzó en 1219 y culminó con la destrucción de Bagdad en 1258, contribuyó al hundimiento de la economía urbana y mercantil del Imperio abasí e hizo que las economías mesopotámicas y persa regresaran durante un largo período al estadio agrario y pastoril. En consecuencia, una parte de los judíos persas y mesopotámicos, seguidos de los egipcios y sirios, abandonó el judaísmo –cuyas normas religiosas, sobre todo la que obligaba a los padres a escolarizar a sus hijos varones, habían vuelto a convertirse en una carga onerosa sin contrapartida económica– y se convirtieron al islam. Este proceso de conversión de algunos judíos en Oriente Próximo y el norte de África, sumado a los episodios de persecuciones, matanzas y epidemias (por ejemplo, la peste negra de 1348) en esas regiones y en Europa occidental, explican que la población judía mundial descendiese a su nivel más bajo a fines del siglo xv.

En el capítulo 10 concluiremos nuestro viaje al pasado destacando algunos interrogantes que jalonan la historia judía, desde la expulsión en masa de los judíos de la Península Ibérica en 1492-1497 hasta hoy. Estos interrogantes los resolveremos en un próximo viaje, que emprenderemos en nuestro próximo libro.

En los últimos años los economistas y los historiadores de la economía han subrayado y analizado las numerosas interacciones que existen entre valores culturales, normas sociales y ámbito económico<sup>6</sup>. Las cuestiones que tratan de explicarse van desde el éxito de los

---

<sup>6</sup> Véanse, por ejemplo, Greif (1989, 1993, 1994, 2006); Mokyr (1990, 2002, 2005, 2008, 2009); Temin (1997); Alesina y La Ferrara (2000, 2002); Kuran (2004, 2010a, 2010b); Fernández, Fogli y Olivetti (2004); Fernández y Fogli (2006, 2009); Guiso, Sapienza y Zingales (2006); Botticini y Eckstein (2005, 2007, 2008, 2011); Doepke y Zilibotti (2008); Tabellini (2008, 2010); Mokyr y Voth (2010).

comerciantes magrebíes en el Mediterráneo a comienzos del medievo y el surgimiento del espíritu capitalista en los comienzos de la modernidad europea a los extraordinarios avances tecnológicos que desencadenaron la revolución industrial en la Inglaterra del siglo XVIII, el auge y caída económica del Imperio musulmán, el aumento de la participación femenina en la mano de obra estadounidense durante el siglo XX, la influencia de la fragmentación étnica en el comportamiento de la economía y la interacción recíproca entre la confianza y los resultados económicos en diversos períodos y países. La aportación de nuestro libro a toda esa bibliografía consiste en ilustrar cómo los valores culturales y las normas sociales que el judaísmo promovió hace dos milenios han forjado la historia económica y demográfica de los judíos hasta nuestros días.

Cada vez más estudiosos se dedican a analizar el impacto de las instituciones a largo plazo, mostrando cómo algunos comportamientos económicos contemporáneos acusan la influencia de instituciones surgidas hace siglos<sup>7</sup>. Las instituciones económicas y políticas, los sistemas y códigos legales, unidos a los mecanismos garantes del cumplimiento de los contratos, han incidido de manera determinante en cuestiones como los modelos de comportamiento económico de los grupos predominantes en el comercio medieval, el auge económico de los estados atlánticos en Europa occidental a partir de 1500, el declive económico del Oriente Próximo musulmán después de siglos de esplendor económico e intelectual, los catalizadores de la creatividad científica y tecnológica que propiciaron la revolución industrial, las interesantes características del *kibbutz* israelí y los éxitos o fracasos económicos cosechados por diversas regiones del mundo a lo largo de la historia. Nuestra contribución a esa labor analítica consiste en demostrar que la transición de los judíos desde la agricultura a los oficios artesanales, el comercio, las finanzas y otras actividades sumamente especializadas también se debió a que los judíos disponían de instituciones –surgidas de las características singulares de la religión judía– que imponían el cumplimiento de los contratos.

---

<sup>7</sup> Véanse, por ejemplo, Greif (1989, 1993, 1994, 2006); Mokyr (1990, 2002, 2005, 2008, 2009); North (1990); Acemoglu, Johnson, y Robinson (2001, 2002, 2005); Acemoglu y Johnson (2005); Abramitsky (2008, 2011a, 2011b); Tabellini (2008, 2010); Kuran (2010a, 2010b, 2010c); Mokyr y Voth (2010).

El estudio de la religión y de la influencia que sus valores y normas pueden ejercer sobre el comportamiento humano siempre ha fascinado a los científicos sociales. En las dos últimas décadas los economistas han mostrado cada vez más curiosidad por la relación existente entre la religión y los resultados económicos<sup>8</sup>. Las cuestiones analizadas van desde el nexo que vincula al protestantismo con la acumulación de capital en la Europa moderna a los fundamentos religiosos del extremismo y el terrorismo, pasando por el duradero legado económico del judaísmo, las semejanzas que existen entre el comportamiento típico de las religiones y el de los clubes, y la relación de influencia mutua entre los valores religiosos y los resultados económicos que se observa en una muestra de países de todo el mundo. Hemos contribuido a este conjunto cada vez más nutrido de estudios estableciendo un vínculo entre las características fundamentales del judaísmo y las peculiaridades demográficas y económicas que han forjado la historia de los judíos en los dos últimos milenios.

---

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, B. Chiswick (1988, 2010); Iannaccone (1992, 1998); Iannaccone, Stark y Finke (1998); C. Chiswick (1999, 2006); Berman (2000, 2009); Carlton y Weiss (2001); Guiso, Sapienza y Zingales (2003); McCleary y Barro (2003, 2006); Barro y McCleary (2005, 2006); Botticini y Eckstein (2005, 2007, 2008, 2011); Rapoport y Weiss (2007); Becker y Woessmann (2009); Cantoni (2010); Acemoglu, Hassan y Robinson (2011). Véase McCleary (2011) para una antología reciente de estudios sobre los aspectos económicos de la religión.